

*Título: Sevilla a trazos*

*Primera edición: febrero 2022*

*Edita: HUM 976. Expregráfica. Lugar, Arquitectura y Dibujo*

*Investigador responsable y editor: Antonio Gámiz Gordo*

*Coordinación de la publicación: Antonio Gámiz Gordo y José María Gentil Baldrich*

*Diseño y maquetación: Antonio Gámiz Gordo*

*Impresión: Tecnographic, S.L. (Sevilla)*

*Miembros del grupo de investigación HUM976: José María Gentil Baldrich; Andrés Martín Pastor; Pedro Barrero Ortega; Luis Ruiz Padrón; Ana Yanguas Álvarez de Toledo; Ricardo Sierra Delgado; María Núñez González; José Manuel Higuera Meléndez; Fernando Vilaplana Villajos; José Carlos Galán Jiménez; Luz Jiménez Fernández-Palacios; Ignacio Ferrer Pérez-Blanco; Juan Cantizani Oliva; Antonio Gámiz Gordo*

© Dibujos: Gérard Michel

© Textos: Antonio Gámiz Gordo, José María Gentil Baldrich y Luis Ruiz Padrón

© HUM 976. Expregráfica. Lugar, Arquitectura y Dibujo

ISBN: 978-84-09-38598-0

Depósito Legal: SE 475-2022

*Portada.* Puente de Triana

*Solapa.* Alzado del puente de Triana. Vista desde la torre del Oro

*Solapa.* Detalle del palacio de los Marqueses de la Algaba. Capilla de Santa Ana

*Contraportada.* Plaza Virgen de los Reyes, palacio Arzobispal



DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN  
**DEGA** GRÁFICA  
ARQUITECTÓNICA



## Encuadres urbanos y juegos perspectivas

*Luis Ruiz Padrón*

Tuve la fortuna de asistir a la inauguración de la exposición que la Société libre d'Émulation de la ciudad belga de Lieja dedicó en septiembre de 2014 a los dibujos de Gérard Michel. La muestra tuvo lugar en las bellas dependencias de la Maison Renaissance, anejas al edificio principal de la institución, y llevaba, de forma muy ilustrativa, el título de *Liège, jouets de perspectives*. El lema parece especialmente apropiado pues refleja el ánimo lúdico y entusiasta con el que el autor afronta siempre sus dibujos, pero los sorprendentes contenidos dejaban patente la disciplina y el rigor con el que invariablemente son ejecutados; sobre ellos volveremos más adelante.

Quien contempla por primera vez los apuntes de Gérard Michel puede sentirse inclinado a pensar que, a la vista de la disciplina y el rigor citados, se trataría de elaboraciones de estudio realizados a partir de foto, calcados o tal vez realizados con escuadra y cartabón. Pero ver al dibujante en acción hace salir pronto del error a quien los contempla: se trata de apuntes a mano alzada y tomados directamente del natural, con el único apoyo de un lápiz utilizado como instrumento de medición de proporciones. El propio Gérard nos explica su motivación con sus propias palabras: dibujar *in situ* «es para mí la mejor manera de ver y sobre todo de mantener el placer que tengo de ver, de analizar lo que me mueve. Tómame el tiempo que necesites: una especie de meditación...».

Como prescribe la tradición occidental de los últimos siglos, las imágenes creadas por Gérard Michel se someten a lo que Gombrich denominaba *principio del testigo ocular*, esto es, la imitación de la naturaleza, al que a continuación añadía «el corolario más importante de este principio, que tan a menudo se olvida: (...) la regla negativa de que el artista no debe incluir nada en su imagen que un testigo ocular no hubiera podido ver desde un punto determinado y en un instante determinado».

De este modo, tal y como se codificó en el Renacimiento, el mundo percibido a través de una ventana virtual se convierte en la manera más perfecta de expresar la percepción del espacio que nos rodea; en otras palabras, la perspectiva entendida desde un punto de vista albertiano. «*Item perspectiva* es una palabra latina; significa mirar a través»; son las palabras de Durero con las que Panofsky comienza su ensayo *La perspectiva como forma simbólica*. Por «a través» se refiere a la mencionada ventana virtual rectangular que de esta forma se interpone entre el observador y su modelo; aquello que se ve contenido en los límites de esa ventana se traspasa después al papel.

En respuesta a la petición de unas breves líneas autobiográficas para esta publicación, Gérard Michel se presenta de la siguiente manera: «Arquitecto, ¡hace más de 50 años que dibujo!». En esas cinco décadas de trayectoria vital y profesional, ha tenido ocasión de completar una importante cantidad de cuadernos de dibujo que se alinean en los anaqueles de su casa de Lieja. A partir de 2006, comenzó a digitalizarlos para, a continuación, mostrarlos en su galería de imágenes en Flickr. En la actualidad, allí se registran más de 6600 dibujos que se han catalogado por categorías y siguiendo criterios geográficos, y a los que se siguen añadiendo continuamente nuevas aportaciones.

Entre ellos hay apuntes de muchas las regiones del orbe: Europa, el Mediterráneo, Medio y Extremo Oriente, América del Norte. Pueden encontrarse pequeñas iglesias rurales armenias, rascacielos de Seattle, minaretes sirios, mezquitas otomanas y catedrales francesas. Por cierto que España ocupa un lugar destacado dentro de su producción: en el álbum dedicado a nuestro país hay imágenes de lugares como Adahuesca, Alquézar, Ávila, El Barco de Ávila, Barcelona, El Burgo de Osma, Burgos, Val de Boï, Cáceres, Carmona, Ciudad Rodrigo, Córdoba, La Granja de San Ildefonso, Huesca, Málaga, Palencia, Pedraza, Plasencia, Poblet, Ripoll, Segovia, Soria, Tarazona, Valencia, Vallbona, Veruela, Vic, Vielha y Zaragoza.

Y Sevilla. «Allí llené cien páginas de mi cuaderno. La Universidad de Sevilla me hace un gran honor al compartir la mayoría de ellos», nos declara el dibujante, que ha tenido ocasión de visitar en diversas ocasiones la ciudad durante la última década con la intención de dibujarla, gracias a los vínculos establecidos a través de las redes sociales. «Fue en el marco de Urban Sketchers que pude conocer a muchos de mis amigos españoles. Primero Inma [Serrano], luego Jose María [Lerdo de Tejada] me ofrecieron venir a dibujar a Sevilla».

«Estoy muy feliz de que me den la oportunidad de compartir las horas de placer que tuve dibujando Sevilla», afirma Gérard Michel, para añadir a continuación: «Conocía Sevilla al haber estado allí cuando tenía 20 años. ¡En ese momento, dibujaba muy poco! (...) ¡Qué hermosa ciudad, y qué maravillas registrar dibujando! Llegué allí en mayo de 2012, primero. Luego volví tres veces, siempre con el mismo placer».

A la vista de la serie de apuntes sevillanos mostrados en las páginas que siguen, la ventana a través de la cual Gérard Michel observa el mundo respeta escrupulosamente todas las normas de construcción de la perspectiva con las que la tradición dibujística se ha armado. En muchas ocasiones, esa ventana se circunscribe a un vano rectangular de dimensiones contenidas; en otras, se transforma en una ventana panorámica para contemplar el entorno en toda su amplitud. Pero, a veces, esa ventana se transforma en un astrodomo, nombre con el que se conoce a las cúpulas transparentes hemisféricas que los aeroplanos -en los tiempos heroicos de la navegación aérea- llevaban instaladas en la parte superior de las cabinas para observar la bóveda celeste y posibilitar la astronavegación. «Alrededor de mí, percibo el mundo como una burbuja», nos confiesa su recurso para afrontar el reto de recintos o volúmenes de grandes dimensiones que, cercanos al observador, sobrepasan los márgenes de su cono visual. Las perspectivas del interior de la catedral de Sevilla (pág. 13) y del patio del palacio de los Marqueses de la Algaba (pág. 57) ilustran bien esta circunstancia: en ellas, la voluntad de representar la totalidad del espacio consigue soslayar las limitaciones por medio de una perspectiva curvilínea, procedimiento que tiene bien elaborado tras años de práctica.

Debe mencionarse también otro género de dibujos que puebla los cuadernos de viaje del autor, esta vez específicamente asociados a su condición de arquitecto: plantas, alzados y secciones de edificios. Su precisión y pulcritud, además de la fidelidad con que expresan la configuración del edificio representado, pudieran transmitir la impresión errónea de que constituyen un aderezo de los dibujos tomados del natural que se haya añadido a la página con posterioridad. Nada de eso: también se han dibujado mediante la observación directa. Como instrumento auxiliar de medición, tan sólo se usa la zancada del dibujante, como complemento del lápiz citado. El alzado de las viviendas de calle Betis que aparece en la página 36 es un buen ejemplo, pero, en este caso, la frialdad técnica se ve animada por la vibración de la luz y la calidez de los materiales que aportan unos toques de acuarela con sombras arrojadas construidas geométricamente.

Por último, estas páginas también contienen pequeños fragmentos asociados con la experiencia del dibujar. Se trata de detalles constructivos, de patrones decorativos como azulejos, rótulos de calles, ¡la Giralda! o las etiquetas de las cervezas consumidas en el proceso, dejando bien a las claras que la concentración y la entrega no llevan aparejado dolor, sino todo lo contrario. También dejan traslucir que, para Gérard Michel, el dibujo del natural es una actividad que se desarrolla en plenitud al activarse su componente social; para él, estos dibujos sevillanos encarnan «el placer de dibujar, de registrar todo lo que vemos, pero también de conocer a tanta gente apasionada por su ciudad».